

# **Redes sociales, identidad étnica y migración indígena en amazonia**

Leonardo Fígoli<sup>1</sup> – Dimitri Fazito<sup>2</sup>

## **Resumen**

Este trabajo presenta los resultados obtenidos con Análisis de Redes Sociales en la investigación etnográfica de un grupo de migrantes indígenas de la región N.O. de la Amazonia brasileña, residentes en la ciudad de Manaus, conocidos como Indios del Alto Río Negro, compuesto por varias categorías étnicas. El análisis de las redes sociales fue fundamental para la comprensión de los modos de desplazamiento e instalación del flujo migratorio en el contexto urbano. Por una parte, se mostró instrumento de investigación crucial en campo, permitiendo situar los individuos según las diferentes relaciones y posiciones ocupadas en una urdimbre social en parte transportada y en parte tejida a lo largo del trayecto migratorio, principalmente, en el lugar de destino de la migración. Pero también, del punto de vista de la problemática abordada, se mostró noción esencial ya que las propias redes relevadas constituyeron evidencia de manutención y reelaboración de los lazos étnicos. Las redes mapeadas revelaron ser el soporte social de fronteras e identidades étnicas más fluidas y rediseñadas por los grupos, resultado de las relaciones sociales desarrolladas durante el trayecto migratorio y en nuevas condiciones de convivencia interétnica. El análisis de las redes existentes, accionadas y construidas durante la migración, sea en el proceso de desplazamiento o de instalación, permitió aprehender el fenómeno étnico desde la perspectiva de una genuina antropología relacional.

## **Introducción: problemática y metodología**

El trabajo que presentamos es resultado de una revisión, a luz de las nuevas tecnologías informatizadas destinadas al análisis de redes (ARS), de datos obtenidos en una investigación etnográfica realizada en los años 1980 y 1981 por Leonardo H. G. Fígoli, con inmigrantes indios, oriundos del Valle del Río Negro (N.O Amazonia), asentados en la ciudad de Manaus, Amazonia brasileña.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Doutor em Antropologia Social (UnB), Professor del Departamento de Sociologia e Antropologia - Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG) – Brasil.

<sup>2</sup> Doutor em Demografia, Centro de Planejamento Regional (CEDEPLAR) – Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG) – Brasil.

<sup>3</sup> El estudio formó parte de un proyecto de investigación del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidade de Brasília (UnB), Brasil, coordinado por Roberto Cardoso de Oliveira, Roque de Barros Laraia y Alcida R.Ramos. Patrocinado por el Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e

El trabajo de campo se realizó en dos etapas. Como a través de la prensa habíamos tomado conocimiento de la existencia de un número expresivo de indios (10.000) de varias etnias residiendo en la ciudad de Manaus, buscamos en un primer momento identificar los grupos étnicos “destribalizados” -así rotulados por la prensa local- y evaluar el peso demográfico correspondiente. Realizamos esta parte de la investigación en equipo, con otros dos participantes del proyecto, durante los meses de noviembre y diciembre de 1980. Aunque constatamos, sin demora, que la cifra divulgada carecía de fundamento objetivo, verificamos la presencia de diversos grupos indígenas, provenientes de diferentes sub-regiones amazónicas, siendo los más relevantes: *Apurinã*, *Mundurukú*, *Mura*, *Sateré Mawé* y un conjunto de “categorías étnicas” agrupadas bajo la denominación regional *Indios del Alto Río Negro*. En esta etapa, una vez contactados algunos pocos individuos de cada grupo, obtuvimos las primeras informaciones sobre el número aproximado de migrantes, así como sobre la antigüedad y las formas de la migración. Después de este primer relevamiento, se definieron las investigaciones que realizaríamos individualmente.

Durante un breve intervalo en Brasilia, el equipo de trabajo decidió que abordaríamos el fenómeno migratorio por grupo étnico. De ese modo, aún con pocas pero promisorias informaciones sobre la existencia de un número significativo de individuos pertenecientes a varias categorías étnicas del Alto Río Negro, decidimos dedicar nuestra investigación al grupo de indios migrantes de esta región. De regreso a Manaus, la investigación etnográfica se llevó a cabo de enero a abril de 1981.

La primera dificultad que enfrentamos para realizar el trabajo de campo fue la gran dispersión urbana de los migrantes del Río Negro, a diferencia de los otros grupos en estudio muy concentrados en pocas áreas de la ciudad. La gran diseminación espacial obligaba abandonar cualquier intención de lograr un registro total (censo) de la población con ese origen y asentada en Manaus. En compensación, creíamos poder obtener la localización, cuantificación y composición

---

Tecnológico (CNPq), abrigó varios sub-proyectos individuales, articulados alrededor de una misma problemática: las relaciones interétnicas en la Amazonia urbana y sus representaciones ideológicas. El estudio realizado por Leonardo H.G. Fígoli resultó en la disertación de maestría titulada *Identidad Étnica y Regional: trayecto constitutivo de una identidad social* (1982). Los datos de las redes sociales recogidos durante la investigación no fueron divulgados completamente en el estudio original ya que la dificultad de trabajar manualmente con una matriz de datos bastante significativa obligó a utilizar la noción de red en su sentido metafórico, limitándonos a hacer solamente una descripción general de la red indígena urbana observada y a presentar datos cuantitativos globales. Las nuevas tecnologías informatizadas permiten ahora rever aquellas informaciones y analizarlas detalladamente, reforzando con datos más precisos los argumentos defendidos en aquel estudio y detectando nuevas características de la red, objeto de este artículo que cuenta con la inestimable colaboración del Dr. Dimitri Fazito.

de la población migrante, por medio del mapeamiento sistemático de la *red social urbana*, o sea, a través del seguimiento de los lazos interpersonales de los migrantes.

La teoría antropológica del contacto interétnico era nuestro horizonte teórico desde el cual buscábamos comprender las causas y las características del fenómeno de la migración indígena. Lo entendíamos como un *hecho social* mucho más que como un evento determinado por causas económicas<sup>4</sup>, o sea, postulábamos que debía considerarse la migración como un fenómeno social íntimamente relacionado con la *situación de contacto interétnico*, que caracterizábamos como una relación marcada por la contradicción, histórica y estructural entre la sociedad indígena y la sociedad nacional (Cardoso de Oliveira: 1972:30).

Desde esa perspectiva, tratamos de comprender las especificidades de la migración en todas sus fases: desde la salida de los migrantes hasta la inserción final en la ciudad.<sup>5</sup> Al considerar el fenómeno migratorio y el grupo indígena desplazado en el contexto de las *relaciones interétnicas*, asumimos que la misma migración se presentaba como un evento social también marcado por relaciones de conflicto, del tipo dominación-sujeción. De ese modo, la condición de *minoría* vivida por el grupo -cuando el origen o las marcas “raciales” del grupo étnico son invocadas por la sociedad políticamente mayoritaria para discriminarlo, segregarlo o perseguirlo, alimentando sobre él una gama amplia de prejuicios- sería, en principio, paradójicamente responsable por la no ocurrencia, en el medio urbano, de la anunciada desintegración o desorganización social, apuntada por el término “destrribalización” (Cardoso de Oliveira, 1968:224).

---

<sup>4</sup> Dice Manuel Castells acerca de acelerado crecimiento urbano en Latinoamérica: “La emigración es un acto social y no una consecuencia mecánica de un desequilibrio económico. Su análisis, fundamental para la comprensión de la urbanización, requiere un esfuerzo teórico especial a ese nivel”. Más adelante, refiriéndose a las causas de la migración, critica aquellas posturas que las hacen residir en la supuesta “difusión de los valores urbanos” y dice: “si en ciertas zonas rurales existe ‘difusión urbana’, se debe al hecho que las bases estructurales de la nueva situación han desorganizado los sistemas culturales tradicionales” (1972: 118 subrayado nuestro). En el caso de la migración indígena la difusión de pautas culturales urbanas está estrechamente vinculada a la forma que tomó el contacto, siendo ésta y no aquella la base sobre la cual deben determinarse las causas del fenómeno migratorio.

<sup>5</sup> Contábamos con escasos antecedentes de estudios de población indígena urbana en el Brasil que sirviesen de marco referencial, con excepción de la investigación realizada por Roberto Cardoso de Oliveira con los Terêna (1968) que trataba, principalmente, del proceso de urbanización e integración de esos migrantes en la sociedad de clases. Ese estudio constató formas de persistencia de lazos

## **El proceso migratorio: motivación, desplazamiento e integración**

Los indios del noroeste amazónico, conocidos genéricamente como Tukano, viven en pequeños agrupamientos locales, lingüísticamente diferenciados, asentados a lo largo de los ríos Tiquié, Uaupés, Içana afluentes del Río Negro. Los grupos toman la forma de *categorías étnicas* con identidades propias, se ordenan jerárquicamente, comparten algunas tradiciones y mantienen intercambios exogámicos.

La literatura etnográfica ha sido muy oscura en lo que respecta a la clasificación étnica de los grupos indígenas del Alto Río Negro. Hay interpretaciones divergentes acerca de las vinculaciones que mantienen esas unidades sociales que componen la totalidad indígena del valle del Río Negro, siendo generalmente explicaciones parciales o mutuamente exclusivas.<sup>6</sup> Según Hugh-Jones (1979), hay dos grandes tendencias de explicación: por una parte, autores que acentúan el aspecto de la unidad y similitud de aquellos grupos indígenas y, por otra, los que destacan el carácter diverso y específico de cada unidad social (:22).

Conceptos como tribu, clanes, fratrías, grupos exogámicos, agregados lingüísticos, han sido utilizados para describir los límites y articulaciones de los grupos. Enfatizando o no el aspecto diferenciador del lenguaje –co-término de grupo exogámico- sirvió de base a la mayor parte de los investigadores para establecer las fronteras grupales y explicar los niveles de inclusividad internos (*sibs* jerárquicas). La búsqueda de datos objetivos (lingüísticos, culturales u organizacionales) que refuercen las señales diacríticas sociales (las identificaciones grupales) se ha mostrado insuficiente y, la mayoría de las veces, dificultad para la comprensión de las representaciones mediadoras de las relaciones intergrupales.

Consideramos el proceso migratorio como un acto social compuesto de tres fases (Eisenstad 1954:1): a) motivación para migrar: comprende las disposiciones o necesidades que pueden haber inducido a la población indígena a abandonar sus lugares de origen para dirigirse a los centros poblados amazónicos; b) estructura del

---

tribales en medio a un proceso de alto nivel de aculturación, en una situación urbana, sin que ocurriera pérdida de identificación étnica de sus miembros.

<sup>6</sup>De ese modo, se llegó a una gran variedad de formas clasificatorias basadas en criterios lingüísticos, como los estudios de Sorensen (1967) o Jackson (1974); en trazos culturales y organizacionales, como los trabajos de Goldman (1963), S.Hugh-Jones (1979), Reichel-Dolmatoff (1973), Galvão (1979), para citar los más importantes. A pesar de los numerosos esfuerzos por delimitar las “fronteras” grupales, las clasificaciones sugeridas se han deparado con innumerables problemas de inadecuación de tales criterios con la realidad estudiada. Sea enfatizando los límites grupales por barreras lingüísticas (“agregados lingüísticos”), sea distinguiéndolos por trazos de organización social según las reglas de exogamia y patrilinealidad, se ha llegado a una abundante terminología diversa y divergente para dar cuenta de la complejidad de relaciones que envuelven a las referidas unidades sociales de la región norte del Río Negro.

proceso migratorio: considera las características de la población migrante, sus lugares de partida, las modalidades, rutas y etapas migratorias; c) integración de los migrantes a la estructura organizacional urbana a través de indicadores como formas de residencia y de trabajo.

Sobre el primer aspecto de la migración, sabíamos que no era un fenómeno reciente pues existen noticias de grandes movimientos de población indígena del Alto Río Negro desde los primeros momentos del contacto.<sup>7</sup> Cada uno de los ciclos económicos por los cuales atravesó la región amazónica, produjo, invariablemente, fuertes desplazamientos de indios a consecuencia de la violenta penetración de frentes nacionales en sus territorios. En el último siglo, el frente misionario representó el segmento más importante, casi único, de la sociedad nacional presente en los territorios indígenas del aislado noroeste amazónico. La migración es un fenómeno recurrente, hecho históricamente relacionado con el contacto entre indios y blancos, indiscernible de la violenta situación de dominación a que vienen siendo sometidos.

En el último siglo, las misiones religiosas forzaron la reunión de individuos de diferentes categorías étnicas a convivir en los espacios restringidos de las misiones religiosas, provocando una situación de intenso contacto, directo y cotidiano, antes inexistente, que exigió la adopción de nuevas conductas interpersonales. Por una especie de migración forzada hacia las misiones, los individuos transplantados pasaron a formar parte de un grupo heterogéneo artificialmente uniformizado por la acción de los religiosos bajo el lema “en la misión todo el mundo es igual”. Sin duda, los centros misionarios tendieron así el primer puente entre el mundo tribal y el mundo “civilizado”. Es allí donde los jóvenes pasan a familiarizarse con el “mundo moderno” y urbano, a través de los bienes de consumo, la presencia de autoridades civiles y militares, de la comunicación regular con las ciudades, de la posibilidad de empleo asalariado o aún en la “animación” deportiva o recreativa promovida por las misiones.

El proceso de acelerada aculturación, producto de una rígida instrucción escolar, más la convivencia con la situación semi-urbana de las misiones, genera una clara conciencia de la oposición existente entre el mundo indígena y el mundo de los blancos. Así, el simple desplazamiento de la aldea para la misión resulta en una primera y fundamental experiencia migratoria para los indios. Se trata de una aproximación y exposición a la vida urbana sin salir de los contornos de la propia

---

<sup>7</sup> Se tiene noticias de movimientos de población indígena en la región desde las famosas “bajadas” (descimientos), desplazamientos, forzados por los blancos para reclutar mano de obra indígena, hasta los grandes movimientos milenaristas conocidos como los “falsos cristos”.

área, que facilita la disminución de la “distancia estructural” entre el mundo tribal y el urbano, tornándose factor de estímulo, sino expulsor, del proceso migratorio para la ciudad.

Aunque las motivaciones para emigrar que nos fueron relatadas no diferirían de muchas otras corrientes de migración (motivos económicos, sociales o políticos), sin embargo, suponen ciertas representaciones comunes íntimamente asociadas a la situación de contacto. Si la necesidad de emigrar es muchas veces producto de las escasas opciones que ofrece el sistema de relaciones que predomina entre indios y blancos en la región, estas están asociadas por los indios a los misionarios religiosos, que se les figuran como únicos administradores de esas oportunidades. Desde la perspectiva de los agentes, la migración es vista como un hecho que resulta menos de la atracción que ejerce la ciudad y más como *alternativa a la actual situación de dominación étnica*, marcada por condiciones de existencia vistas como inherentes al contacto. En los casos de conflicto abierto con los misioneros, la emigración es aún vivida como un acto necesario, producto de la sujeción a la “autoridad misionaria”. En suma, las explicaciones que los agentes dan sobre la génesis de la migración, revelan un modo perceptivo común, una lógica étnica, por el cual es vista como un hecho indiscernible de la situación de contacto que los somete. Estas representaciones proveen a los agentes una coherencia relativa sobre el propio fenómeno migratorio, visto como el producto más inmediato de las relaciones de dominación existentes de la sociedad nacional sobre la sociedad indígena.

El número de indios oriundos de la región del Alto Río Negro y residentes en Manaus que obtuvimos a través del mapeamiento de las redes, no representa la totalidad de los migrantes. Aún así, pudimos identificar un grupo bastante significativo, la gran mayoría proveniente del llamado triángulo misionero<sup>8</sup>, fuertemente vinculados por una extensa red social urbana, de lazos múltiples y singularizada por su carácter étnico.<sup>9</sup> Como no se realizó un censo, el número de individuos con adscripciones étnicas propias del Río Negro y residentes en Manaus en el momento de la investigación, se obtuvo a través de los lazos sociales que mantienen los migrantes, lo cual mostró una red extensa con gran conectividad,

---

<sup>8</sup> Las misiones religiosas a que aludimos son tres: Iauareté, Taraquá y Parí-Cachoeira, sobre los ríos Uupés e Tiquié, afluentes del Río Negro.

<sup>9</sup> Nos apoyamos en el concepto de red utilizado por Barnes (1969) y elaborado posteriormente por Bott (1957). Ambos conciben esta red como una serie de relaciones que un individuo configura en vuelta de sí. Por otra parte, Mayer y Epstein, mostraron cómo determinados tipos de migrantes se “encapsulan” en una hermética red de relaciones personales y como esta red, que se prolonga para la zona de origen sirve para proteger sus miembros y para potenciar sus orientaciones originales (Mitchell, J.C.; 1980:71).

pues a través de ella se relacionaban 11 categorías étnicas diferentes, lo cual también confirmaba la persistencia de los vínculos establecidos en las aldeas de origen, así como los producidos durante la migración, sea durante la estadía en las misiones religiosas, sea los trabados en los puntos de paradas o escalas, sea en la misma ciudad de destino.

Del punto de vista del volumen y la composición por sexo y edad de la corriente migratoria, la gradual saturación de la red tribal saturación alcanzada hacia el final del trabajo de campo, permitió concluir que habíamos alcanzado valores próximos del total de residentes de aquella región, así pudimos establecer que el fenómeno afectaba por igual a ambos sexos. Cuando consideramos las clases etáreas, 81 % de los instalados en la ciudad tenían entre 20 y 39 años de edad, distribuidos proporcionalmente entre ambos sexos. Podíamos concluir que la migración era maciza, compuesta de individuos jóvenes y de ambos sexos. El número pequeño de migrantes antiguos encontrados permitía inferir que el flujo se había intensificado en los años precedentes a la investigación. .

El análisis del proceso migratorio permitió abordar detalladamente las características de la población que se radica en la ciudad, así como las formas de traslado prevaleciente entre diferentes generaciones de migrantes. Los datos cualitativos obtenidos por medio de historias migratorias y laborales revelaron que los antiguos migrantes lo hicieron de manera independiente y por etapas; los más recientes se desplazaron directamente a Manaus con participación de agencias interculturales. En todos los casos, sin embargo, la solidaridad grupal del movimiento migratorio se manifestó en la intensa activación de las redes sociales tribales de lazos diversos. Observamos también que la creciente participación de agencias nacionales intervenían como orientadores del flujo migratorio, imponiendo formas a la movilidad de los grupos. Consecuentemente, la migración se presentaba como resultante de un estado de conflicto étnico pero al mismo tiempo lugar de reproducción de los mecanismos de dominación, de los cuales el migrante buscaba escapar. Del punto de vista de los actores, la migración ocurre en un espacio étnicamente dividido, en un espacio regulado por el blanco y apenas atravesado por las redes sociales indígenas.

Por último, utilizamos como indicadores las formas de residencia y de trabajo para evaluar el grado de incorporación al sistema organizacional urbano. Si bien la incorporación de los migrantes indígenas a la estructura de organización urbana es típica de lo que conocemos como “urbanización dependiente”, se pudo obtener de las historias de vida y de trabajo, mecanismos específicos de inserción, pues, a diferencia de las camadas urbanas llamadas “marginales”, la fijación en la ciudad y

la obtención de empleo entre los indios requiere una malla de relaciones sociales intra e interétnica que le otorga una especificidad étnica a dicho proceso, distanciándolos de otras fracciones sociales en condiciones homólogas en la estructura social. Se ve aflorar también una *óptica étnica* a través de la cual se vive la adecuación-inadecuación al mundo de los blancos, perspectiva que expresa no sólo la idéntica posición en la estructura social, en los estratos más bajos de la sociedad de clases, sino que contiene el sentido de una idéntica trayectoria colectiva.

### **La red tribal urbana**

De acuerdo con el concepto antropológico de red social (Barnes:1969), partimos del principio de que los lazos interpersonales de un miembro del grupo formarían parte de un sistema total de interrelaciones. Así, esperábamos que el mapeamiento extenso de nodos y lazos nos revelaría el número aproximado de inmigrantes pero también nos informaría sobre los límites (fronteras) y articulaciones entre las diversas categorías étnicas, así como sobre la estructura interna de los grupos. De hecho, abordamos el contingente de migrantes con esa estrategia, lo cual nos auxilió, primeramente, en la localización de los individuos y los grupos domésticos oriundos del Río Negro, dispersos en 19 barrios diferentes de la ciudad. Por medio de esta *técnica de investigación*, conseguíamos localizar los individuos y evitar también el escamoteo de la identidad étnica de los entrevistados, manipulación que sabíamos era muy frecuente a consecuencia de la fuerte discriminación impuesta por la sociedad regional a las poblaciones indígenas. Pero, además, la confección de la propia malla se mostraba esencial del punto de vista de la problemática teórica, pues permitiría aprehender empíricamente las fronteras étnicas de los varios grupos, operando fuera del territorio indígena, ya que la sola existencia de la red urbana sería una evidencia del conocimiento y reconocimiento mutuo de los actores, en tanto miembros de las categorías étnicas que integran el grupo Alto Río Negro. Por lo tanto, al hacer el relevamiento de la red tribal en la ciudad no solamente conseguíamos localizar y cuantificar los migrantes por un medio confiable, como obteníamos simultáneamente un importante indicador del grado de cohesión social del grupo indígena en el contexto urbano.

A través del diseño y análisis de la red social urbana del grupo tribal, buscamos establecer los vínculos efectivos entre los agentes y con eso aprehender la vigencia de las lealtades tribales en las condiciones, muchas veces adversas, de la nueva situación urbana. El registro de los lazos interpersonales mostró rápidamente no apenas la existencia y alimentación de los vínculos originales de

parentesco y amistad, como la existencia y manutención de nuevas relaciones trabadas en situaciones generadas por el propio contacto, como las misiones o el servicio militar, y, especialmente, durante el proceso de desplazamiento migratorio.

El diseño de la trama tribal que obtuvimos, siguiendo las cadenas orgánicas de la red social, evidenció la manutención de una red bastante compleja de lazos múltiples entre los migrantes, establecidos antes y durante el proceso migratorio. En la misma medida que íbamos diseñando la red, orientados por los propios migrantes, obteníamos evidencias para colocar en tela de juicio la idea, bastante común, entre especialistas o no, de que indio destrabado, o sea, fuera de su aldea, sería sinónimo de pérdida de la identidad étnica.

La red total de los migrantes del Alto Río Negro instalados en Manaus en la época de la investigación, estaba constituida de 222 individuos, de ambos sexos y provenientes de sub-regiones diversas, pertenecientes a 11 categorías étnicas. El contingente de migrantes instalado en la ciudad de Manaus estaba compuesto por individuos de los siguientes grupos: Tukano, Desano, Tuyuka, Arapaço, Wanano, Pira-Tapuya, Mirití-Tapuya, Baraçana y Karapaná –de la lengua Tukano-Betoya, Tariano y Baniwa, de la lengua Aruak.

## **Red Total**

Analizamos ahora, en un primer momento, algunas características estructurales de la red total diseñada y, más adelante, separamos las redes egocentradas de los principales informantes. El análisis de la red total (n=222) sugiere muy baja densidad global (0.019). Con apariencia de un queso suizo, la red de los migrantes instalados en Manaus presenta grandes agujeros y pocas acumulaciones localizadas alrededor de unas figuras centrales pero, como veremos adelante, no significa mal conectada dado el alto grado de cohesión de los actores. Pocos actores conectan muchos individuos (ver Figura 1)<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> En esta situación el rol de los actores intermediarios adquiere importancia fundamental para la disposición de los lazos y la estabilidad de los flujos de información. En general, la malla producida por la migración presenta posiciones estructurales intermediarias ocupadas por agentes singulares que actúan como brokers e influyen en los flujos y volúmenes de información (Fazito, 2005: 177-8). En este caso, se puede ver que muchos lazos convergen hacia pocos agentes centrales, responsables por la conectividad y cohesión entre los demás actores de la red social.



encontramos solamente 3 nodos aislados, y cuando retirados, se revela una conexión total entre los restantes 218 nodos.

Los índices de red total utilizados también señalan una red poco centrada, o sea, pocos individuos son capaces de alcanzar, con baja intermediación, la totalidad de los nodos. El índice general de centralización (*Freeman Degree*) de la red es de 28%. La centralidad presentada como índice de intermediación (*Freeman Betweenness*) es 38%.

El análisis del funcionamiento individual de los agentes se concentró en los siguientes nodos: A.S. (10), G.G. (83), F.V.(73), L.M.(117), B.C.(34), E.S.(50) y J.L.(96), hecho que también se confirmó con el *Centrality Group* del UCINET, que detecta el grupo conectado más central en la red. El análisis dos intermediarios con el programa Keyplayer 1.0 reveló que los actores más intermediarios son: A.S. (10); G.G. (83); F.V. (73); B.C. (34); L.M. (117); E.S. (50);

### **Redes Egocentradas**

Tanto el análisis de las medidas de red como la representación visual de las redes egocentradas sugieren que los agentes más importantes y preponderantes en la red migratoria son A.S. (10) y G.G. (83). Ambos tienen gran importancia para las conexiones globales de la red migratoria en Manaus, o sea, la díada mantiene relaciones que pueden ser caracterizadas de *múltiplas* con un grado importante de *extensión*, lo cual les asegura una base adecuada de relacionamientos indefinidos, necesarios para sustentar la liderazgo que ejercen. Por ejemplo, A.S.(10) está presente en 69 cliques; G.G.(83) está presente en 41; y la díada A.S.(10)-G.G.(83) está presente en 25 cliques, o sea 18% de todos los cliques.

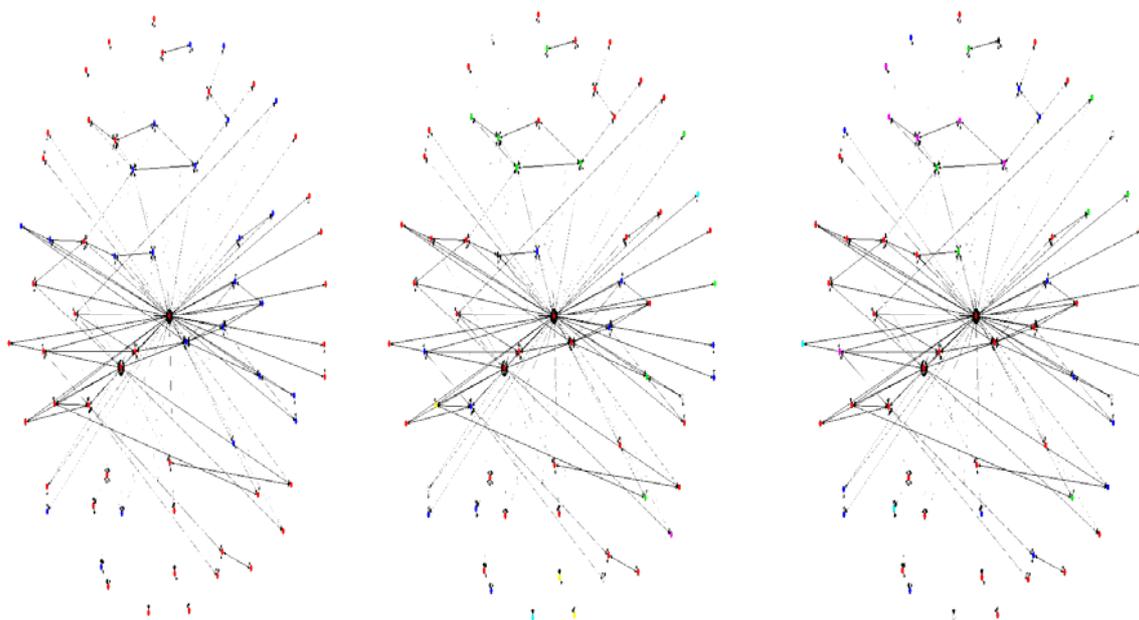
De hecho, el gráfico presenta una instantánea de un momento crítico vivido por los grupos indígenas del Alto Río Negro generado por una acusación internacional de etnocidio que recaía sobre la congregación religiosa de los misioneros, presentada ante *IV Tribunal Russell* (Holanda, 1980) por A.S. (10). Sin duda, los lazos del gráfico reflejan un momento de multiplicación de vínculos de A.S (10) a consecuencia del conflicto abierto con el frente religioso, vínculos movilizados por la acción política que vinieron a sumarse a los *vínculos constantes* de parentesco, lealtades étnicas, etc (Mitchell, 1969:26), acción política secundada en el medio urbano por G.G. (83), oriundo de la misma región y aliado estratégico de A.S en la crítica política y las reivindicaciones indígenas. La mayor parte de los individuos incluidos en la red principal, controlada tanto por A.S.(10) como por G.G.(83), es posible de ser movilizada delante de situaciones de crisis. Es importante aclarar que todo un segmento de la red total mantenía vínculos

frecuentes y de carácter múltiplo, en cuanto el otro, presentaba relaciones esporádicas. A.S. (10) controlaba una red personal compuesta por 65 agentes distribuidos equilibradamente según el sexo, la etnia y la región del origen (Figura 2).

Si analizamos las cualidades de los vínculos entre ego y las personas con quien actuó, el mayor número corresponde a individuos de la misma región de origen, o sea, de la misma aldea o centro misionario. Por lo tanto, la red se presenta como una *extensión de la red de parentesco*, trazo característico de las redes en sociedades tribales (Barnes, 1969).

Si comparamos las tres redes egocentradas abajo se observa que las distribuciones de los contactos personales de A.S. (10) son balanceadas y amplias. Este actor controla una red diversificada de contactos separados según todas las categorías de cualidades. En cuanto a las categorías étnicas y a las regiones del origen, verificamos que mantiene lazos con individuos que pertenecen a todas las etnias existentes en la ciudad de Manaus y procedentes de todas las sub-regiones de origen de los inmigrantes. Esta condición de A.S (10) es única en toda la red, y también sobrepasa a G.G. (83), el segundo actor más central.

**Figura 2: Rede Egocentrada de A.S (10) segundo sexo, etnia e região**



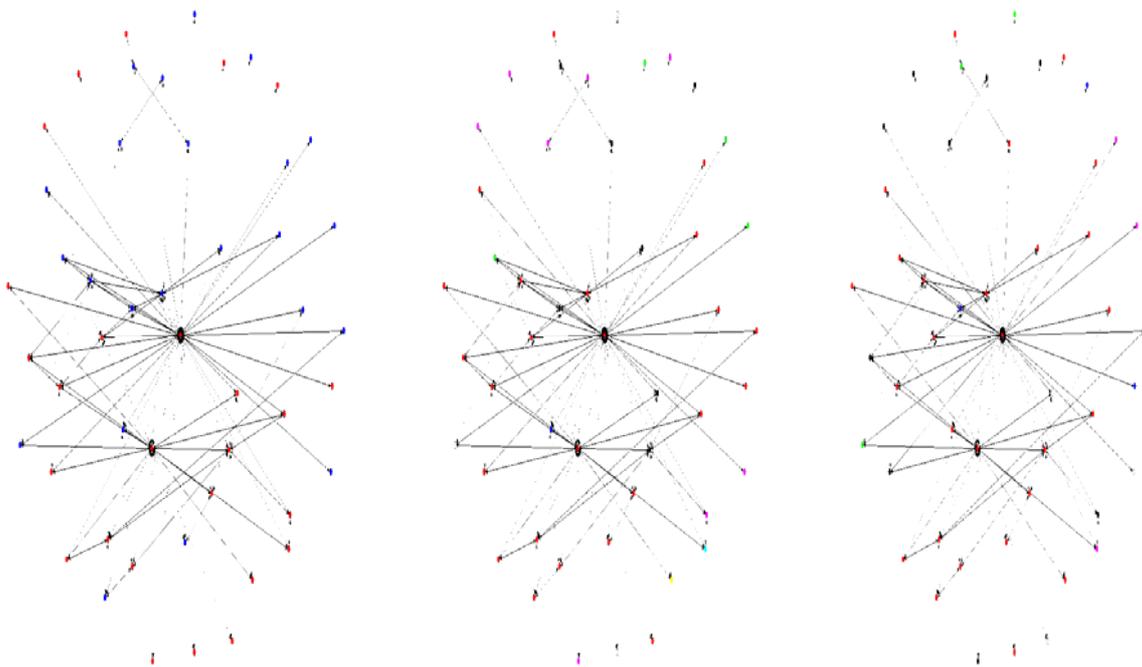
- 
- |             |            |                  |
|-------------|------------|------------------|
| masculino ● | Tukano ●   | Taraqua ●        |
| feminino ●  | Desano ●   | Camarus ●        |
|             | Karapaná ● | Pari-cachoeira ● |
|             | Tariano ●  | São Gabriel ●    |
-

- 
- |                 |              |
|-----------------|--------------|
| Baniwa ●        | Yauarete ●   |
| Tuyuca ●        | Cucui ●      |
| Wanano ●        | Maracaja-Sao |
| Miriti-Tapuya ● | Francisco ●  |
| Arapaso ●       | S/i ●        |
| Interétnico ●   |              |
| S/ads ●         |              |
- 

La red personal de G.G. (83) se compone de 48 nodos y no se distribuye de manera tan equilibrada como la de A.S.(10), pero cuenta en su red personal con agentes centrales fuertemente conectados, alcanzando potencialmente la casi totalidad de la red, posición que justifica el hecho de haber desempeñado papel destacado como informante clave en la investigación (Figura 3).

**Figura 3: Red Egocentrada de G.G. (83) según sexo, etnia y región**

---



- 
- |             |            |                  |
|-------------|------------|------------------|
| masculino ● | Tukano ●   | Taraquá ●        |
| femenino ●  | Desano ●   | Camarnus ●       |
|             | Karapaná ● | Parí-cachoeira ● |
|             | Tariano ●  | São Gabriel ●    |
|             | Baniwa ●   | Yauareté ●       |
|             | Tuyuca ●   | Cucuí ●          |
-

---

Wanano ●	Maracaja-Sao
Miriti-Tapuya ●	Francisco ●
Arapaso ●	S/i ●
Interétnico ●	
S/ads ●	

---

La observación de las redes egocentradas de G.G. (83) según las cualidades de los lazos personales, muestra que sus contactos no son tan amplios y diversificados como A.S. (10). En especial, concentra más lazos con mujeres entre sus contactos personales cuando comparamos, por ejemplo, con las redes personales de otros actores. De hecho, uno de los motivos de la crisis establecida entre los indios y la congregación religiosa giraba en torno al gran número de mujeres solteras enviadas a los centros urbanos por los padres y monjas, según los indios, para realizar trabajos domésticos en residencias de autoridades e bienhechores de la orden. Efectivamente, G.G. (83) fue crucial en la identificación del grupo de mujeres jóvenes empleadas domésticas, asunto en el que ofreció subsidios estratégicos a A.S. (10) para la acción política de denuncia en el tribunal internacional.

Cuanto a los demás actores con alguna centralidad destacada, ninguno presenta inserción tan fuerte y amplia cuanto los actores A.S.(10) y G.G.(83). En los análisis hechos de índices y visualización, se percibe que los actores B.C.34, E.S.50, F.V.73, J.L.96 y L.M.117 tienen roles preponderantes en regiones “localizadas” de la red. Son más o menos centrales, más o menos intermediarios, ellos poseen todos los recursos básicos para conectarse rápida y directamente con otros agentes muy bien relacionados en la red total (especialmente los agentes F.V.73, L.M.117 y B.C34).

### **Análisis da Rede Según los Atributos**

Finalmente, cuando analizamos las redes, total y egocentradas (de los agentes más centrales), podemos observar que la distribución de los arcos tiende a concentrarse sobre las categorías étnicas y también, principalmente, sobre la región de origen, evidenciando la persistencia de las lealtades étnicas y de regiones de origen (centros misioneros). A excepción de la red egocentrada de G.G.(83), que excepcionalmente reúne gran número de contactos con agentes femeninos, el resto de los nodos analizados (y también cuando consideramos la red total) revelan gran concentración asociada a las cualidades étnicas y regionales.

La red estaba compuesta de individuos residentes en Manaus originarios de los siguientes lugares del Alto Río Negro: la mayor parte (84%) provenía de los ríos Tiquié (Misión Parí-Cachoeira) y Uaupés (Misiones Yauareté y Taraquá), un grupo de migrantes (16%) había partido de los ríos Içana y Papurí, o desde otros núcleos urbanos próximos al área indígena como São Gabriel da Cachoeira, o ciudades intermediarias como Barcelos o Santa Isabel.

Junto a la diversidad de los puntos de partida de los migrantes, registramos una correspondiente variedad de identificaciones o adscripciones a categorías étnicas (intertribales), produciendo la siguiente composición:

**Categorías Étnicas - Porcentaje**

Tukano	38 %	Tuyuka	3 %	Pira-tapuya	2 %	Baraçana	1 %
Tariano	12 %	Arapaso	3%	Mirití-tapuya	2 %	Karapaná	1 %
Desano	8%	Wanano	3%	Baniwa	1%	Sin adscrip.	26 %

En el contexto local urbano los individuos componen, no obstante la diversidad de origen y étnica apuntada, un conjunto relativamente compacto, ejemplarmente expresado, por la extensa red de relaciones que supone el mutuo conocimiento y el reconocimiento al pertenecimiento de un universo social común. Podemos decir, con excepción de muy pocos casos, que todos los agentes se encuentran inscritos en una malla tribal urbana, unidos entre sí por una multiplicidad de enlaces: vínculos estrechados por lazos de parentesco generalmente, pero también amistad o cooperación establecida en algún momento de la migración, entre individuos originarios de diversos lugares y entre migrantes más “antiguos” y los más “nuevos”. Veámos reproducirse, en el medio urbano, con las modificaciones producidas por el propio desplazamiento del contingente, los lazos existentes entre esas unidades sociales, componiendo en la ciudad un todo social sin pérdida de las identidades específicas que operan en el área de origen. En ese sentido, la situación urbana nos propició un momento privilegiado para la observación de los procesos de identificación tanto intertribal como interétnico (indios y blancos) por constituir una nueva instancia de intensificación y reorganización de relaciones entre los grupos, muchos de los cuales geográficamente separados en el área indígena.

¿Cómo explicar la persistencia de esa multiplicidad de identidades étnicas categoriales cuando componen, al mismo tiempo, un articulado conjunto social y

cultural?<sup>11</sup> Parece plausible comprender aquella multiplicidad de identificaciones diferentes y diferentemente asumidas por los “grupos discretos” como categorías étnicas que se definen mutuamente en el ámbito de relaciones intergrupales. Podemos afirmar, en ese sentido, que las identidades dichas “tribales” del Río Negro se presentan como *posiciones* en un sistema referencial de carácter ideológico, marcadas por relaciones de complementariedad, susceptibles de ser concebidas por los agentes como categorías étnicas en el límite del sistema intertribal.

### **Trayecto espacial e trayectoria social**

El trayecto espacial recorrido por los migrantes indígenas, desde que abandonan sus aldeas de origen hasta el establecimiento final en la ciudad está fuertemente condicionado por presiones ejercidas por la sociedad dominante. De esa manera, el movimiento migratorio no puede considerarse meramente como un desplazamiento físico-geográfico sino como movimiento que se realiza en un universo social, pues, está claro que su práctica no se realiza en un espacio abstracto, por el contrario, se concretiza en un espacio que es definido y regulado por la sociedad nacional.

Así, la migración indígena es, al mismo tiempo, *resultante y locus* del conflicto entre indios y no-indios. Por una parte, se presenta para los agentes como alternativa liberadora de la situación de dominación vivida en el área de origen; por otra, reproduce, de modo diferente pero con el mismo vigor, las relaciones de confrontación entre las dos sociedades<sup>12</sup>.

El trayecto espacial recorrido por la migración es al mismo tiempo generador de una trayectoria social. El desplazamiento espacial es responsable por una percepción común sobre las causas y características del propio movimiento poblacional y de las relaciones entre las etnias que toman lugar en ese proceso. De hecho, podemos tomar la migración como un fenómeno colectivo con un efecto particular para los actores, el de reforzar la *trayectoria social común* de los diversos grupos indígenas que se desplazan mediante una efectiva comunión de condiciones

---

<sup>11</sup> Hemos visto que el criterio lingüístico utilizado como co-término de tribu o cultura no se aplica para los grupos del Río Negro. La lengua Tukano es extensamente usada como lengua franca, por otro lado, existen grupos que han perdido su identidad lingüística (los Tariano) y hoy hablan solamente Tukano, finalmente el caso Kobewa pone en tela de juicio la correlación lengua y grupo exogámico y, con eso, los límites tribales.

<sup>12</sup> Acerca de este punto A. Sayad (1998) sugiere que la migración, como un hecho social total, representa la incorporación por el migrante de la lógica práctica colectiva, que responde a los conflictos externos y sostiene las jerarquías y relaciones internas. El proyecto migratorio, según Sayad, representa las contradicciones y paradojas de las relaciones asimétricas entre grupos sociales y sus agentes. En efecto, los desplazamientos son resultado de los conflictos en la colectividad al mismo tiempo que son el refuerzo de tales conflictos en las trayectorias sociales de los agentes.

enfrentadas a lo largo de todo el proceso migratorio. La trayectoria común también contribuye para una representación de los conflictos mantenidos con la sociedad nacional – que no es otra cosa que una representación de una posición común objetivamente ocupada en la estructuración social como un todo.

El proceso migratorio que analizamos en los puntos precedentes posibilitó captar la especificidad del movimiento de población indígena emigrada del Alto Río Negro, permitiendo aprehender las condiciones objetivamente compartidas por los agentes. Por esa razón y por reproducir en su interior relaciones de conflicto entre indios y no-indios, la migración constituye una *instancia social de convergencia identificadora*. O sea, si el desplazamiento hacia la ciudad genera un tipo de desunión de los agentes con sus comunidades de origen, se comporta también como tendencia aglutinadora que lleva a una fuerte identificación, pues la homogeneidad migratoria pone a luz la idéntica posición de los agentes en la estructura social – lo cual resulta no solamente de una *comunidad de relaciones objetivas* mantenidas con la sociedad dominante, mas también de una *identidad de relaciones vividas* que experimentan con esas condiciones objetivas.

La regularidad social objetiva que constituye la práctica migratoria, regularidad que aprehendemos estadísticamente en el curso del análisis de las varias fases del proceso migratorio, da lugar a una representación que envuelve esa práctica, representación que por su carácter identificador actúa como mecanismo integrador, propiciando recursos prácticos y simbólicos suficientemente eficaces a punto de compensar, en el plano interno de la sociedad indígena, los desequilibrios que surgen como resultados de los contactos e intercambios que se efectúan entre agentes situados en posiciones sociales asimétricas. En ese sentido, se puede afirmar que la identidad étnica se completa, o rehace, en el interior del proceso migratorio, pues se reproducen allí formas de dominación impuestas a la sociedad tribal; se trata de la construcción de una identidad configurada bajo símbolos étnicos que reposa en una práctica común, identidad que sirve para expresar – como diz Bourdieu (1974) – ciertas demandas de significado y constituye tal expresión en la medida que ofrece a sus portadores los materiales significantes con los cuales se vehiculan las significaciones orientadas por los intereses y reivindicaciones de ese grupo (LXI)

Se delimitan, así, los trazos pertinentes que, por contraste, recortan e hacen aparecer los límites del grupo, trazos que van tomando su forma a lo largo de la historia del contacto y se patentizan durante la migración. La construcción social de esos límites, colectivamente elaborados en el interior del juego dialéctico entre indios y blancos tiene por efecto, para la sociedad indígena, provocar la disminución de las diferencias entre las categorías étnicas componentes de la corriente de migración

egresa del Río Negro y materializado en la compleja y muy conectada red urbana, llevando a la adopción de una visión común, socialmente definida, de la división étnica del mundo social marcado por el conflicto con la sociedad dominante.

Todo ocurre como si los agentes pasaran de una previa experiencia de comunidad a una comunidad de experiencia, pasaje que les permite descubrir las propiedades comunes *vis-a-vis* la sociedad nacional, por encima de la diversidad de las situaciones particulares que aíslan, dividen o desmovilizan, y construir su identidad social sobre la base de trazos o experiencias que se constituyen en francos índices de pertenecimiento al mismo grupo.

Construido antagónicamente, el grupo se redefine sobre las bases de las experiencias comunes aprehendidas en la situación crítica generada por el movimiento migratorio y por la distancia social que los separa, colectivamente, de la sociedad dominante. La migración expresa una espacialización del conflicto entre la sociedad indígena y la sociedad nacional que tiene como efecto disminuir o suspender las diferencias intertribales, contribuyendo para la reconstrucción del límite grupal pues, como instancia social práctica constituye una matriz, que tiende a reforzar una solidaridad *de facto* definida en contradicción al orden global dominante. La trayectoria espacial migratoria es, vista de esta manera, un encadenamiento físico profundamente marcado por una oposición étnica que resulta de una ideación colectiva de experiencias socialmente acumuladas, la cual hace del espacio geográfico un *espacio social étnicamente dividido*. La red urbana tribal que incorpora a los lazos constantes del parentesco y de las lealtades étnicas aquellos trabados durante el desplazamiento migratorio no es más que la impronta, la huella, de esa trayectoria común generadora de una nueva percepción de las relaciones étnicas.

Siendo así, el fenómeno migratorio indígena constituye un momento social crítico por la cual se redimensionan, por el redimensionamiento físico que toda migración supone, las relaciones sociales y las correspondientes identificaciones, tanto entre los grupos tribales que componen la totalidad del flujo que se desplaza hacia la ciudad, como de estos con la sociedad nacional. El contacto interétnico, entre indios y blancos, afectó el sistema de categorías étnicas y sus respectivas identificaciones. Esta situación hizo posible la emergencia de una *identidad étnica inclusiva*, la de Indios del Alto Río Negro que encontrábamos al comienzo de la investigación, cristalizada en la red de relaciones alimentada por los migrantes e construida sobre los ejes de un espacio y una historia no-indígena, arbitrariamente impuestos por la sociedad nacional.

Al abordar, por una parte, el complejo de categorías étnicas de los Indios del Alto Río Negro por medio del registro de la malla de lazos sociales, de un grupo de migrantes muy dispersos en el área urbana, y, por otra parte, siendo ese registro más que una técnica de investigación, la propia evidencia de la continuidad de las identidades étnicas específicas, en condiciones de “destrribalización”, articuladas además a una identidad inclusiva, generada en el contexto del desplazamiento migratorio, atendíamos lo que considerábamos la propiedad característica de las identidades sociales: su *carácter contrastivo* y, sobre todo, *relacional* (Cardoso de Oliveira, 1976). La estrategia escogida de trazar las redes sociales para el estudio de ese complejo universo indígena, se mostró una herramienta preciosa para neutralizar el error más frecuente en los estudios de grupos étnicos, producto de perspectivas esencialistas (Aguilar, C. & J.L.Molina: 2004), permitiéndonos aprehender el fenómeno del desplazamiento migratorio, las persistencia de las fronteras étnicas intertribales y la articulación con nuevas formas de percepción e identificación frente a la sociedad nacional, desde la mirada de lo que podríamos llamar, junto con Emirbayer (1997), una genuina antropología relacional.

## Bibliografía

- Aguilar, C & J.L.Molina. 2004. Identidad étnica y redes personales entre jóvenes de Sarajevo. *REDES*, Vol7, #6, Oct./Nov.2004. <http://revista-redes.rediris.es>
- Barnes, J.A.1954. Networks and political process. In Mitchell, J.C. (ed) *Social Networks in Urban Setting*. p 51-76, Manchester, England: Manchester University Press.
- Bourdieu, P. 1974. *A Economia das Trocas Simbólicas*. São Paulo: Perspectiva.
- Bott, E.1957. Family and Social Network.London:Tavistock
- Cardoso de Oliveira, R. 1968. *Urbanização e Tribalismo: a integração dos índios Terêna numa sociedade de classes*. Rio de Janeiro: Zahar
- Cardoso de Oliveira, R..1972. *O Índio e o Mundo dos Brancos*. São Paulo: Biblioteca Pioneira de Ciências Sociais.
- Cardoso de Oliveira, R. 1976. *Identidade, Etnia e Estrutura Social*. São Paulo: Biblioteca Pioneira de Ciências Sociais.
- Castells, M. 1972. *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*. Buenos Aires: siglo XXI
- Eisenstad, S. N. 1954. *The Absortion of Inmigrants: a comparative study bases mainly on the jewish comunity in Palestine and the State of the Israel*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Emirbayer, M.1997. Manifesto for a Relational Sociology. In *American of Journal of Sociology*, Volume 103, Number 2 (September):281-317
- Fazito, D. *Reflexões sobre os sistemas de migração internacional: proposta para uma análise estrutural dos mecanismos intermediários*, Tese de Doutorado apresentada ao CEDEPLAR, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil, 2005, 204p.
- Fígoli, L. 1982. *Identidad Étnica y Regional: trayecto constitutivo de una identidad social*. Dissertação de mestrado (mimeo) Brasilia: UnB, 244 p.
- Galvão, E. 1979. *Encontro de Sociedades*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Goldman, I. 1963. *The Cubeos: indians of the northwest amazon*. In *Illinois Studies in Anthropology*. 2, University of Illinois Press, Urbana.
- Hugh-Jones, S. 1979. *The Palm and the Pleiades. Initiation and Cosmology in Northwest Amazonia*. Great Britain: Cambridge University Press, 1979.

- Jackson .J. 1974. Language Identity of the Colombian Vaupés Indians. In Richard Bauman & Joel Sherzes (ed.). *Explorations in the Ethnography of Speaking*. USA: Cambridge University Press.
- Mitchell, J.C.1969. *Social Networks in Urban Setting*. Manchester, England: Manchester University Press.
- Mitchell, J. C. 1980. Orientaciones Teóricas de los Estudios Urbanos en África. In Erich R Wolf et al. *Antropología Social de las Sociedades Complejas*. Madrid: Alianza.
- Reichel-Dolmatoff, G. 1973. *Amazonian Cosmos: the sexual and religious symbolism of the Tukano Indians*. Chicago: Chicago Press.
- Sayad, A . *A imigração ou os paradoxos da alteridade*. São Paulo, EDUSP, 1998, 299p
- Sorensen,A.1967. A Multilingualism in the Northwest Amazon. In *American Anthropologist*. USA, 1977, 69 (6).